

REVISTA UNIVERSITARIA

ORGANO DE LA UNIVERSIDAD DEL CUZCO

Año I.

Setiembre 1912

Núm. 2.

SUMARIO:

Una excursión á Machupicche, ciudad antigua.—Dr. José Gabriel Cosío.

Apuntes etnográficos de los aborígenes del pueblo de Aetma-

yo.—Dr. Humberto Delgado Zamalloa.

Kon, Pachacámac y Urakocha.—Dr. Luis E. Valcárcel.

Tipón.—Dr. Alberto A. Giesecke.
Crónica Universitaria.

COMISION DE REDACCION DE LA REVISTA:

DR. ALBERTO A. GIESECKE

DR. COSME PACHECO

DR. JOSÉ GABRIEL COSIO

IMPRESA de "EL TRABAJO"—ESTRELLA MESON 44

Todo trabajo tipográfico se hace con prontitud y esmero—A precios módicos.

UNA EXCURSION A MACHUPICCHO

CIUDAD ANTIGUA

I

Preliminares—Machupiccho—El viaje—Los caminos—Los excursionistas—Dificultades.

s monomanía de los que viajan contar sus impresiones, en público, los que escriben, y en privado los otros; así ha dicho un escritor. Y en verdad que, cuando uno que excursiona ó viaja encuentra impresiones que merecen anotarse, cuadros que exigen ser descritos y paisajes dignos de retratarse; parece que contrae con su propia conciencia la obligación de dar á conocer lo que ha visto, mucho más si ello puede ser útil para desentrañar profundos é insondables problemas que permanecen rodeados de misterios y dudas.

Tal vez si el pasado primitivo de la América Precolombina, hoy incierto y nebuloso, pueda resolverse en soluciones claras y definitivas, cuando del acervo de las investigaciones oficiales y particulares surja al conjuero del análisis científico la anhelada clave de tantas incertidumbres y contradicciones y aparezcan dominando tan culminante posición los Schiellleman, los Botta y los Mariette de este continente.

Los que apenas somos obreros modestísimos, perdidos en el inmenso tráfago de la vida moderna, en la labor intensa de despejar las incógnitas que preceden á

nuestra Historia, no tenemos más misión que la de contri-
buir con modestísimos materiales, toscos, rudos é informes
para que los incansables exploradores de los impenetra-
bles mares de la Historia presenten el cuadro hecho, la
obra perfecta, el edificio histórico con pórtico y bóveda
de verdad.

Cuántas cosas desconocidas, cuántos errores pasa-
dos, ante la exigüidad de los datos á la categoría de ver-
dades, se han descubierto y se han salvado, merced á esta
clase de investigaciones desde la segunda mitad del siglo
XIX, así en el orden de la organización social, civil y po-
lítica, como en el material y artístico de los antiguos
peruanos.

Merced á los hallazgos hechos en Pachacámac,
Chanchan, Chíncha, Tiahuanaco, Choquequirau y úl-
timamente en Machupiccho, han pasado á los rosa-
dos campos de la leyenda y del Mito, los datos, que
nimbados por la aureola del más candoroso optimismo,
nos mostraban nuestra pasada historia, como el campo
paradisiaco, como la bíblica Tierra de promisión y como
la República soñada por el filósofo de los Diálogos, con-
cepto que hoy sólo halaga la vanidad de viejos aficiona-
dos que se han quedado con sus estudios y lecturas de
hace cincuenta años, ó de niños que acarician como un
sueño las narraciones pintorescas de sus primeros maes-
tros de la Escuela.

Para muchos sólo son incaicos ó preincaicos los
monumentos de piedras y sillares inmensos que muestran
sus líneas en confusa desigualdad, en la pared de severo
y magestuoso aspecto, siendo así que está probado que
en el Perú antiguo, como en toda la América, el progreso
de las Artes especialmente de la Arquitectura, ha seguido
una línea de evolución semejante á la de todos los pue-
blos; de tal modo que el lujo en la calidad de las cons-
trucciones, el material de estas dependía del objeto á que
se las destinaba. El templo, el Palacio de los Empera-
dores, la residencia de los Curacas y Jefes de grupos, de-
minaba el resto de los edificios, los superaba por el esme-
ro y magestad de su construcción mientras, que las vi-

viendas de la masa de la población eran rústicas, toscas y hechas con barro y arcilla; así no extraña que junto á edificios de la solidez y magnificencia de unos restos, hallemos otros que no tienen el mismo interés, de lo cual algunos suponen que estos últimos tienen origen colonial, como ocurre con una poblacioncita llamada *Pumahuanca* que se halla á media legua de Ollantaytambo, siguiendo arriba del riachuelo que baja del nevado y donde hay un grupo de galpones hechos de piedras pequeñas y barro. Se cree también que no emplearon la madera para umbrales y otros usos de construcción, cuando en muchas partes como en Torontoy y Machupiccho los hay de este material.—Se cree y así lo dice, si no me equivoco, Valladar, que en el arte peruano antiguo, al menos en las construcciones, no se conocía ó empleaba la línea curva, y en Pisac y Machupiccho la encontramos principalmente en los Intihuatanas.



Antes que la comisión de la Universidad americana de Yale presidida por el doctor Bingham, hubiese llegado, no se oía hab'ar frecuentemente de *Machupiccho*, y si se nombraba este lugar era para designar simplemente una posición de la hacienda Silque en cuyos linderos se encuentra, y no para designar como mantenedor de restos de la importancia y proporciones que en si encierran. Los americanos que vinieron en aquel viaje de estudio no hicieron conocer absolutamente en el Cuzco el éxito de sus exploraciones científicas. Solo sabíamos que el doctor Bingham venía con las seguridad de hallar vestigios de que la antigua civilización peruana se extendió hasta la región de la montaña, donde había tenido una de sus sedes principales.

El infatigable y talentoso Rector de la Universidad del Cuzco, doctor don Alberto A. Giesecke, americano de altísimas dotes, fué el primero en avisarme por el mes de octubre, en carta que escribió de Lima, donde se hallaba enfermo, la noticia de que el doctor Bingham había hallado varias ciudades antiguas, entre

ellas dos superiores á Choquequitrau. Tan revelador aviso no pudo menos que resolverme inmediatamente á hacer una excursión por los valles de la Convención, en busca de la ruta y lugares por donde hubiese pasado el doctor Bingham, aun cuando la estación lluviosa no era la adecuada para mi proyecto. Hablé con algunos discípulos y amigos míos en quienes hallé igual interés.

Posteriormente por los diarios de Lima conocía que el doctor Bingham, ya de regreso á su país, dió en la sociedad Geográfica de aquella capital una conferencia en la que hizo revelaciones por demás interesantes de Machupiccho, presentándolo como una completa ciudad antigua.

Aprovechando de la época de vacaciones, no obstante de las inmensas dificultades que las personas que conocían el camino me las presentaban como insuperables, emprendí el viaje en compañía del señor Justo A. Ochoa, muy decidido por esta clase de excursiones, como sensato y precavido. Algunos compañeros, digo, que debieron serlo, no salieron con nosotros porque no siempre se realiza lo que uno desea.

En Urubamba, donde preparamos todos los menesteres para el viaje, conseguimos un animoso y decidido niño, el joven Alberto López, de sangre española, y mi alumno en el Colegio Nacional de Ciencias, que se alistó en la excursión resuelto á arrostrar las peripecias del viaje.

Cuando salimos de Urubamba, el día 14 de enero, la desconfianza y cierto aire de conmiseración se dibujaba en los rostros de quienes sabían nuestros propósitos. ¡¡Qué van á llegar á Machupiccho!! ¡¡No hay camino!! ¡No se puede ahora pasar el río! ¡Es invadeable! Se los van á comer las víboras! Eran las exclamaciones que oíamos; pero yo iba resuelto á llenar mi propósito; para algo viajaba con el señor Justo Ochoa, cuya hacienda Ccollpani, á tres leguas de Machupiccho, iba á ser el centro de nuestras operaciones, y quien como propietario de esas regiones habría allanado las dificultades que se nos atravesasen.

A las 9 y $\frac{1}{2}$ a. m. ya corrían nuestras cabalgaduras por la verde y pedregosa alameda que no otra cosa debe llamarse, el camino entre Urubamba y Ollantaytambo. Seguíamos por toda la margen del río que á la sazón venía turbio y con fuerte y rarc. creciente, murmurando lealmente entre las hojas de los capulies y los sauces que inclinaban su coposo follaje á las caricias del agua, que lamía sus agobiadas ramas. A los lados, los robustos capulies nos brindaban prodigamente sus pulposos y rojos frutos, y las aves saltaban inquietas de un árbol á otro. Por encima de los cerros pelados, domínndolos como gigante vencedor, los Andes mostraban su vestidura de nieves que semejan manto de armiño cubriendo las encorvadas espaldas de un monstro y alimentando con sus deshiellos, muchos torrentes que se precipitan con rumor arrogante por los valles y encañadas para pagar el tributo de sus aguas al histórico Vilcanota.

En Ollantaytambo supimos que muchos puentecillos de palos, colocados sobre los riachuelos procedentes de la cordillera, habían sido destruídos y arrastrados por las avenidas. No tardamos en cerciorarnos de esta verdad. El río de Tanceace (el que empuja,) habiase llevado el puente, y la creciente había aumentado sus aguas, que en todo tiempo son memorables por el capricho, á veces perjudicial, con que cambian de cauce. Pasamos el río por un vado sin más novedad, que el peligro que corrió el muchacho de á pié que nos acompañaba, quien casi fué envuelto y arrastrado por la corriente. La cuadrilla de operarios que constantemente recorre el camino del valle para arreglar los desperfectos, no parecía todavía para reponer el puente.

Seguimos hacia Piscccuccho. En el río denominado Huaittampo de corriente más impetuosa y de cauce muy pedregoso, hallamos que en la banda contraria á la en que nos hallábamos, paraba una recua de 15 mulas cargadas de coca, impedidas por un peon que no las dejaba pasar el puente, cuyo piso había caído al

río y cuyos palos estaban para humillarse y caer muros y todo. Allí pude observar los grandes apuros en que se ponen los pobres arrieros á quienes acosa el deseo de hacer la jornada conocida á la aproximación de la noche y la dificultad del tránsito.

El patrón un Sr. vecino de Urubamba, que caminaba á pié arreando su cabalgadura que no podía con el ginte de puro cansada, acompañado de otro muchacho se lanzó á encararamarse en el puente y observar sus desperfectos; subía por la orilla del río, escrutó un vado por donde arrear sus mulas y ante la inutilidad de sus tentativas cogió piedras grandes, cortó ramas de arbustos, los caloco sobre el esqueleto del puente tupidamente, sembró encima tierra en capa muy rala, colocó sobre ella las piedras, y así, una por una hizo pasar las bestias y continuó su camino. Nosotros aprovechamos de la obra del apurado viajero y pasamos el río para seguir nuestro camino. Cuando manifesté al señor Ochoa la impresión que me causó el suceso que habíamos presenciado, me dijo riendo: "Esto no es nada, vieras" cuando se intercepta un camino por un derrumbe ó se destruye un puente. Los pasajeros que se quedan impedidos por ambos lados, se unen en un trabajo común, y así abren un camino, limpian un derrumbe y construyen un puente. Amigo mío, por aquí el que viaja se abre camino, mientras que los valles pagan una contribución fuerte y sancada." A mi regreso de la excursión el puente estaba en peores condiciones que en la primera vez, y me dijeron que cuatro veces habían construido un puente nuevo, y otras tantas se lo llevó el río.....

Llegamos á Piscocucho en medio de una garúa y un viento helado que silbaba furiosamente. En ese sitio la cordillera Andina se quiebra, se rompe en su continuidad, parece haber dado un salto descomunal á la otra banda del río, como si temerosa de humillarse y arrastrar su capa de armiño por el lodo, hubiera pasado el abismo y puéstose de un salto en la cresta del cerro de enfrente. Allí también para el geólogo está

la muestra palpable de cómo el Vilcanota abatido en su curso por la mole de los Andes rompiólo profanó sus entrañas y se precipito por un cauce que sus furias le abrieron.....

Antes de llegar á Torontoy, término de nuestra jornada, hubimos de presenciar uno de tantos abusos que se cometen por los MISTES gamonales de distrito con los pobres indios, eternas víctimas de una plaga de exploradores inverecundos: cuando caminébamos por una ladera, un indiecillo de poncho y montera, asesando, jadeante rojo como una llana y bañado en sudor, nos alcanzó y aun se nos adelantó en carrera desalentada, llevando dentro del poncho una botella de licor, que le mandaron comprar de Piscocucho, á donde había ido de una legua de distancia. Le preguntamos de la causa que le hacia correr tan violentamente y sólo pudo contestarnos, entre una tos que le ahogaba la frase en la garganta, "Alla abajo han peleado dos hombres, y á uno de ellos traen preso." Al doblar de un recodo oímos voces desaforadas, adelantamos y á la siniestra del camino percibimos una chocita junto á la cual habían dos bestias. Ochoa, como que ya estaba en sus dominios, dijo que había que ver lo que pasaba y con él nos aproximamos hacia la casa.

Un hombre de mirada torva, rechoncho, de cuello deprimido y nariz torcida, se adelantó hacia nosotros saludándonos con aire arrogante. Exigió don Justo imperiosamente que le dijera lo que ocurría. En este instante salieron de la choza un pobre viejecito de Torontoy, con la cara ensangrentada, los ojos casi cubiertos por la hinchazon de los pómulos y echando sangre por las narices, las manos tenía fuertemente atadas hacia atrás con una cuerda ruda. Tras aquel apareció una mujer, cuyo rostro era monstruoso de puro maltratado; esa no era cara humana, era un dibujo grotesco, bárbaro y horrendo hecho en un cantaro ó en la superficie de una calabaza.

Los demás, que pasaban de cuatro, sentados en piedras bebían ya el licor que había llevado el indiecito,

como festejando aquella orgía de dolor y esa otra de beodez. El señor Ochoa, furioso, ante lo horrendo del cuadro, increpó al individuo rechoncho preguntándole de la verdad del hecho. El indio maniatado se adelantó á decir que por una reyerta que tuvo con su mujer, que era aquella cuyo rostro era un cardenal vivo, lo traían en esa forma y propinándole golpes furiosos, el miste q' al lado se mantenía en pié, y el cual no era autoridad ni nada. El aludido dijo ser comisionado para capturar á ese indígena, del gobernador de Ollantaytambo, pero no tenía ninguna orden escrita y antes bien, junto con el presunto reo se trajo una béstia de éste, por pago de sus servicios. La indignación de mi compañero llegó a colmo de la rabia, y entre duras increpaciones capaces de conmover las piedras, cual nuevo desfacedor de agravios y amparador de doncellas, obligo al mozo á dar libertad á Chávez, que así se llamaban el galeoto. ¡Cuántas cosas se cometen en la apartada soledad de los pagos y aldeas! ¡Cuántas maldiciones preferidas por el indio contra su Historia y su destino!

La tarde caía en una calma rumorosa, los cerros parecían prepararse al sueño rodeados de la obscuridad que los cubría; llegamos á Torontoy, lugar donde hay unos restos de los que me he ocupado en vez anterior. Dormimos en una choza, junto con una familia de indios que nos atendieron con el interés y solicitud que pudieron, escuchando el monótono chirrido de los grillos y percibiendo como rápidos pestañeos la luz intermitente de las luciérnagas que revoloteaban en la atmósfera.

II.

*Hacia Ceollpani.—Los Andenes.—La Naturaleza.—Galas para Machupiccho.—
Muerte infortunada de uno de ellos.*

Desde Ollantaytambo oímos por boca de los indios, diversas noticias de los "Chapetes," que así los nombraban al doctor Bingham y á sus colegas y de quienes de-

efan andaban como locos por los cerros y matorrales, por las orillas del río, y que se perdían semanas enteras, sin provisión ni cosa que les sustente.—“Unas veces se echaban en el suelo y con aparatos que no entendemos, miden la tierra, hacen segar las yerbas é intentan vadear el río, donde murió ahogado un indio, á quien obligaron que probase un sitio y pasase á la otra banda llevando sus cosas (aparatos). Buscaron el cadáver, lo hallaron con el grupo en que conducía los anteriores objetos, se alegraron de recobrarlos, y echaron el cadáver al río.”

Así, en tono irónico, nos dijo una mujer de Torontoy, de los de la Universidad de Yale, cuya titánica labor tuvimos ocasión de ver desde el siguiente día.

Amaneció éste con un poco de lluvia, nos apercebimos para el viaje, echamos las sillas á los caballos y proseguimos el viaje por una quebrada estrecha que cada vez parecía angostarse más. Ya el río desde ese lugar se precipita bramando y golpea sus márgenes con la cólera de sus olas. Pasamos otro puentecillo sobre un torrentoso río, desde el cual puentecillo, hacía pocos días de que se había caído un niño pequeño, que no volvió más á aparecer arrastrado seguramente hasta el Vilcanota, cuyas ondas fueron su mortaja. Cuando los padres preguntaron al hermanito menor, que acompañaba al difunto, de regreso á la choza, dicen que contestó: “El río se lo ha llevado.” Lo que me llamó la atención fué la tranquilidad con que cuentan estas cosas los naturales, como si fueran las más ordinarias de su vida tormentosa.

Pasamos Artilleruyocce, nombre gráfico que se dá á un cerro del cual frecuentemente se desprenden piedras inmensas de las que muchas derriban á los pasajeros ó á las béstias, como ocurrió ha algunos años con el señor Fortunato Monteagudo, que pereció víctima de un galga que disparó el cerro, al cual por eso le llaman Artillero. La Literatura Popular es frecuentemente muy acertada y lógica en la invención de vocablos.

Ya nos hemos internado en la montaña, cuya exuberancia y grandiosa magestad son para descritos por un poeta, y para descritos con calor. Allí la Naturaleza se muestra pródiga, rica, fecunda, en toda su amenazadora grandeza. El río corre impetuoso por un cauce profundo y el camino lodoso y estrecho serpentea por una ladera, que va por medio del cerro elevado, teniendo á sus pies el abismo y encima la inmensidad de las rocas crespas y erizadas por un tupido bosque: es una lozanía viciosa, de la cual el hombre apenas puede aprovecharse. Los caminos por allí seguramente, por la estación lluviosa, son tan peligrosos que el transitar por ellos siente uno en todo su alcance al amor de la vida. Hay sitios en los cuales la senda apenas alcanza para que pase un caballo, de modo que un mal paso es para rodar 50 ó 60 metros hasta el río. Lo que los pasajeros llaman Barbacoa, es algo que inspira temor el pasarla. El río ocasiona á veces el desgaje de una fracción del camino, espacio vacío que queda por encima de las aguas que van lamiendo hasta el rincón. Para pasar semejantes sitios, remiendan, diremos, sueldan, las partes separadas, que muchas veces tienen la extensión de cuatro metros, con una especie de puente de palos y chachas con piso de tierra, de tal modo que es como un puente muy débil. Hay barbacoas que se hallan á alturas considerables, como las hay otras, como una que últimamente había en el sitio denominado de la "Media Naranja," que van casi tocando al río.

Antes de llegar al sitio denominado Máquina, llamado así porque es muchos años que un español implantó allí una maquinaria de aserrar, algunas de cuyas piezas se hallan desparramadas como despojos de una lucha contra los obstáculos de la Naturaleza. A la margen izquierda del río, vimos que el cauce de éste estaba defendido en gran extensión por un muro de piedras grandes ni más ni menos que una parte de la región comprendida entre Pichingoto y Pachar. Cerca de este sitio, como á cosa de una legua de la Máquina, dentro de un bosque inmenso de árboles, en el cerro de enfrente del

camino que seguíamos, advertimos una andenería que escalonadamente dividía un cerro. Esos andenes, que son del mismo carácter que los de Ollantaytambo y Pisac, no han sido conocidos ni siquiera vistos por persona alguna, y si ahora los contemplábamos era porque el Dr. Bingham trepó por allí, profanó la soledad de esos parajes é hizo resonar en esos valles profundos, despertando los ecos dormidos, el hacha q' derribó los seculares árboles, ahuyentó las víboras de que abundan esos lugares y puso á la luz parte de la andenería que seguramente continúa en toda la extensión del cerro, en claro. Este colinda con Machupiccho, y al parecer forma parte del otro cerro llamado Huainapiccho, que se halla frente á aquel. Desde ahí comenzamos á apreciar la inmensa labor de la comisión de la Universidad de Yale, puesto que por ahí no hay camino, comodidades ni puentes.

Ellos vadeaban el río por diversos lugares, aprovechando de la poca creciente de las aguas.

Estos andenes se ven frecuentemente desde Ollantaytambo por toda la extensión de la margen izquierda del río; á primera vista delantan la existencia de ruinas, pues, es casi seguro que donde hay andenes deben de haber restos de ciudades ó fortalezas.

A las 2 p. m. llegamos al puente de San Miguel, cuyo piso se hallaba entonces en deplorables condiciones. Es un puente de hierro igual al de Urubamba, pero más largo y al parecer más firme por estar apoyado en un muro central de grandes proporciones y en cuyas paredes se rompen hirvientes las aguas del Vilcanota. San Miguel es un sitio donde hay á ambas márgenes algunas chochitos, hechas de empalizadas y con techos de paja, de tal modo que el aire y la luz penetran por todas las rendijas que dejan las paredes de chaclas tejidas. Es un lugar que desde el primer momento llama la atención del viajero, porque repentina y súbitamente, el río que hasta allí viene sin muchas saltos ni gran estruendo, después de extenderse arriba del puente, defrente, pasando por debajo de éste, se lanza con un ímpetu y un estruendo tal, por entre peñas y piedras, q' parece que desde

allí se diese cuenta de su poder y se anunciase ante los elementos con un rugido espantoso. Sus turbulentas aguas abaten, azotan los pedrones que se alzan en el cauce, se rompen con ímpetu bramador y lanzan hacia el espacio su lluvia erizada de espumas y gotas, que por los sutiles semejan ténue vapor que se levanta de la superficie de las aguas. Así atronador é inmenso, parece correr más rápidamente al término de su jornada.

Y cuantos contrastes en la vida y cuantas fatales condiciones: Escribía estas líneas, recordando del guía Lizárraga, todo una buena persona, cuando recibo del correo una carta de mi amigo y compañero Justo A. Ochoa, que se encuentra en Ucollpani y me anuncia la trágica muerte de aquel, que era un gamo para trepar los lugares más inaccesibles y un valiente para desafiar todos los obstáculos. El señor Ochoa me escribió: “Antier 11 de febrero hemos tenido la desgracia de perderlo á nuestro guía y compañero de excursión don Agustín Lizárraga. Iba muerto ahogado en el brazo del río que corre cerca de San Miguel, pasando el puenteito peligroso que te mostré para ir á ver su chacra; según me cuentan cayó de medio puente, y como iba sólo acompañado de un niño, no se le pudo auxiliar. El cadáver no se ha podido hallar, sin embargo de haber sido buscado en la extensión de tres leguas. La desgracia ocurrió á las 4 p. m. Como comprenderas el suceso nos ha conmovido profundamente.”

¡Pobre Lizárraga! Ha muerto, como morirán veinte y treinta, y como habrán muerto cientos de personas, porque el puente de que me habla el señor Ochoa, y de los que hay varios en la extensión del Vilcanota, no puede llamarse tal. Son palos ó vigas atadas con lazos y cordeles que se echan de una parte á otro del río sin muros ni sosten seguro. A mí, cuando me mostraron el tal puente, me pareció ver el palo peligroso de un saltimbanquis. Seguramente Lizárraga pasaba hacia una especie de isla que hay en medio río, en una pequeña extensión y donde tenía su sembrío de maíz.

Las autoridades debieran prohibir el uso de esta clase de puentes que sólo son un atentado salvaje contra la existencia; he visto uno que se ha echado en todo el cauce del río.

Ya cerca de Ccollpani encontramos á los señores Enrique Palma, el universitario Luis Ochoa y José María Ochoa en compañía de quienes y del telegrafista señor Martínez llegamos á la hacienda, donde tuve mi alojamiento cómodo y fui tratado con todo género de atenciones.

Ccollpani es hacienda grande, productora de caña, coca, y frutas diversas, se elabora licor, azúcar y chancas, y va tomando su producto gran incremento con el celo de los señores Ochoa que son muy emprendedores y laboriosos. Ya divisamos los campos cubiertos de caña en extensiones considerables, mostrando sus tallos nudosos y envueltos de sus lanceoladas hojas, y la coca de débil crecimiento.

III.

Una visita á Huadquiña.—Los aguas termales.

Esperábamos un día sin nubes y sin lluvia para subir á Machupiccho que queda á tres leguas de Ccollpani. Para ganar el tiempo de algún modo, el miércoles 17 hicimos una visita á la finca Huadquiña, una de las primeras en producción y comodidades en el Valle de la Convención, propiedad de la señora Carmen Vargas viuda de Romainville, y que está á media legua de Ccollpani, en la banda opuesta del río.

Pasamos el puente de Ccollpani que es de alambre, y cuyo entablado está muy destrozado, con grandes boquerones remendados con piedras, en casi toda la extensión, de modo que, según gráfica é ingeniosa frase del señor José María Ochoa, ya el puente en vez de piso de madera, lo tenía de piedras. Seguramente que los caminos y puentes del valle están dolorosamente abandonados.

Llegamos á Huadquiña, después de atravesar dos

puentes de alambre colocados sobre dos ríos que pasan por las puertas de la finca, y mandados construir con fondos particulares del que fué acaudalado caballero señor Mariano Vargas que no fué 2º Vice-presidente de la República, porque no quiso. El caserío de Huadquiña es cómodo, decente y con una dotación completa de compartimientos y enseres. La finca, por sus habitantes y colonos, es una población. Las maquinarias son de lo más moderno. El señor Arteta nos dijo que hace poco montaron la Pelhton de gran poder que nos enseñó explicándonos la manera de elaborar el licor, el azúcar y la chancaca. Dentro de una inmensa sala vimos el funcionamiento de las máquinas, y pudimos contemplar, como la caña despojada de sus hojas, caía entre las rotaciones del cilindro y convertido en zumo, recorría una serie de transformaciones pasando por multitud de actos, hasta quedar en los toneles depositada ya como alcohol.

En medio de esa multitud de ruedas, poleas, correas y tornillos veíamos moverse al señor Arteta examinando las piezas y dirigiendo el trabajo. Después de permanecer en Huadquiña toda la tarde, mereciendo las atenciones del señor Arteta, regresamos á Ccollpani.

Cerca de esta finca, en la banda contraria, existen las aguas termales muy salutíferas que brotan de un manantial, próximo á una temperatura de 60 grados, por lo menos. Muchas personas van á bañarse, allí donde el señor don Mariano Vargas hizo construir unas cuatro pozas y una habitación para los bañantes. Para bañarse en las aguas mencionadas es menester que el agua se deposite 12 horas antes en las pozas para que puedan bajar á una temperatura conveniente.

IV.

A Machupiccho.—Los excursionistas.—Caminando á pie.—Noche en San Miguel.—La ascensión.—Peripeccias.—La llegada.

En la tarde del 18 salimos hacia Machupiccho, con designio de pasar noche en San Miguel y subir hacia los

restos de la ciudad antigua, con el alba del siguiente día, para tener el tiempo suficiente de visitar y conocer todo lo que encierra el lugar mencionado. Salimos de Ccollpani con el Sr. Enrique Palma conocedor de Machupiccho y muy atrevido explorador, Sr. Justo A. Ochoa, mi compañero, Sr. Luis Ochoa, mi alumno universitario y aficionado á la fotografía, Sr. José María Ochoa, hermano de los anteriores, un joven regocijado é ingenioso espíritu decididor y alegre y buen andarín y el señor Fernanda Palma, vecino de los valles y un sportsman muy conocido en el Cuzco por sus aficiones á los juegos atléticos. Con prudencia que hubimos de aplaudir al día siguiente, persuadimos al jovencito Alberto López que se quedara en Ccollpani, esperándonos, temerosos de que su corta edad sufriese las consecuencias de una penosa ciminata, así como cuidadosos de las víboras que tienen, como su residencia favorita, los cerros y caminos que debíamos recorrer.

En Aobamba, á una legua de Ccollpani, tuvimos que desmontar para dejar las bestias y seguir á pié la legua que nos quedaba para llegar á San Miguel, pues el pésimo estado de un puente que apenas se mantenía temblando nos obligó á no exponer la vida de nuestras cabalgaduras.

Con nuestras grupas á la espalda, en mangas de camisa, y con las carabinas, escopetas, machetes ó alfanjes como los llamaba el señor Palma [don Enrique], hicimos el camino á San Miguel en 30 minutos. Nos alojamos en la casa del malogrado señor Lizárraga, donde hicimos trascurrir gran parte de la noche jugando á las cartas y riendo los chistes y chascarrillos de don José María, cuyo buen humor no decaía en los momentos de mayor fátiga y de inminente peligro. Lizárraga nos dijo que era dudosa nuestra llegada á Machupiccho, porque el camino por donde debíamos ascender estaba completamente obstruido por el ningún uso que se hacia de él, desde hacia mucho tiempo. Cuando preguntábamos por la ruta que había seguido el doctor Bingham, nos dijo que él fué por otro camino antiguo y más fácil que sube por cerca de la Máquina ó Mandor, el cual no

líamos seguir por no poderse vadear el río en tiempo lluvias, como lo hizo aquel por los meses de agosto setiembre.

Nos apercibió de que anduviesemos cuidadosos de víboras que suelen hallarse en el camino, sin huir ofender pero, que pisadas inadvertidamente pican con resultados muchas veces funestos. A este propósito nos contó que todos los habitantes de esas regiones estaban picados, el que menos una vez, por aquel ponzoñoso reptil. Tal es la abundancia de ellos en esos lugares que una vez, según nos contó tranquilamente Izárraga, en un trabajo de cultivo de coca, hallaron, de paso y en medio faena, en solo un día ciento cincuenta víboras á las cuales mataron. Los tres indios que nos acompañaban, llevando provisiones y aparatos necesarios para la excursión nos contaron también la frecuencia con que las víboras pican á las gentes y la manera como se curan, la cual es tan bárbara como eficaz: Inmediatamente de ser mordidos cojen la cuchilla que siempre llevan consigo y rebanan una porción de carne de todo el derredor de la parte en que han sentido el aguijon, dejando por supuesto una inmensa herida, la cual se queman con ascuas y se cauterizan impasiblemente con la sal que llaman de piedra. Esta curación neutraliza el veneno, pero los deja inmóviles por cinco ó seis meses. Los indios cuentan anécdotas interesantes relativas á la picadura de las víboras [Picacc], cuya ponzoña también se evita chupando la sangre en el punto de la herida. Se avisa que un alemán fué picado por una víbora en la palma de la mano, y no teniendo en ese momento ningún antídoto recurrió al primer indio á quien halló en el camino y amenazándole con un revólver, le obligó á que le chupase la parte picada. De este modo salvó su vida, poniendo en grave riesgo la del indio que felizmente no tenía la menor herida en la boca.

Amaneció el día 19 con una lluvia copiosa que encharcaba el suelo y obligaba á los pajarillos á ocultarse en el umbrío follaje. Abandonamos las impro-

visadas camas á las 5 y $\frac{1}{2}$ a. m. Salíamos con nuestras cargas, cubiertos de sendos ponchos, las mismas personas del día anterior con más el difunto don Agustín Lizárraga que armado de un inmenso cuchillo, nos servía de guía. Pasamos el puente y saltando por piedras y palos alcanzamos á encontrar la entrada de unos tupidos matorrales por donde, se nos dijo, debía de ser el camino. A más de la menuda lluvia que nos mojaba, las ramas de los árboles y arbustos, al ser separadas por las manos y los palos nos regalaban también con nueva lluvia mojóndonos con las gotas que fueron á cobijarse en sus verdes hojas. Camino no lo había ninguno, seguíamos ascendiendo por una pendiente empinadísima, por una senda bastante apenas para que corriese una pequeñísima cantidad de agua. Ya era un tronco de árbol que nos servía para encaramarnos ó salvar un feo paso, ya las ramas caídas de los árboles nos servían de ascensores. La gradiente se hacía cada vez mayor, y en el primer momento creíamos encontrar algún abismo que nos hubiera detenido. Hacía media hora que subíamos casi verticalmente llenos de sudor, y con los músculos de los pies que se nos dormían, por entre un bosque cerrado, á cuyos lados no se veían más que el cerro crespo, erizado, inmenso y abajo el río que entre alaridos ensordecedores arrastraba sus tumultuosas aguas. La lluvia seguía insistente y el cielo brumoso y negro parecía un campo de luto y desolación; una espesa neblina nos cubría impidiéndonos casi ver el camino. El señor Enrique Palma, con su machete, quitaba las ramas del paso y nos proporcionaba otras que inclinándose hacia nosotros nos servía para suspendernos. Estaríamos á ochenta metros sobre el nivel del río, cuando nos sorprendió ver bajo la concavidad de una roca algunos choclos de maíz seco, ollas, pellejos y otros útiles de cocina, allí donde apenas chirriaban insectos y piaban tristemente los pájaros. La subida se hacía casi imposible, habían momentos en los cuales desmayaban nuestros ánimos, pero viendo la voluntad y entusiasmo con que Lizárraga y Palma se

podíamos seguir por no poderse vadear el río en tiempo de lluvias, como lo hizo aquel por los meses de agosto y setiembre.

Nos apercibió de que anduviesemos cuidadosos de las víboras que suelen hallarse en el camino, sin huir ni ofender pero, que pisadas inadvertidamente pican con resultados muchas veces funestos. A este propósito nos contó que todos los habitantes de esas regiones estaban picados, el que menos una vez, por aquel ponzoñoso reptil. Tal es la abundancia de ellos en esos lugares que una vez, según nos contó tranquilamente Lizárraga, en un trabajo de cultivo de coca, hallaron, de paso y en medio faena, en solo un día ciento cincuenta víboras á las cuales mataron. Los tres indios que nos acompañaban, llevando provisiones y aparatos necesarios para la excursión nos contaron también la frecuencia con que las víboras pican á las gentes y la manera como se curan, la cual es tan bárbara como eficaz: Inmediatamente de ser mordidos cojen la cuchilla que siempre llevan consigo y rebanan una porción de carne de todo el derredor de la parte en que han sentido el aguijon, dejando por supuesto una inmensa herida, la cual se queman con ascuas y se cauterizan impasiblemente con la sal que llaman de piedra. Esta curación neutraliza el veneno, pero los deja inmóviles por cinco ó seis meses. Los indios cuentan anécdotas interesantes relativas á la picadura de las víboras [Picacc), cuya ponzoña también se evita chupando la sangre en el punto de la herida. Se avisa que un alemán fué picado por una víbora en la palma de la mano, y no teniendo en ese momento ningún antídoto recurrió al primer indio á quien halló en el camino y amenazándole con un revólver, le obligó á que le chupase la parte picada. De este modo salvó su vida, poniendo en grave riesgo la del indio que felizmente no tenía la menor herida en la boca.

Amaneció el día 19 con una lluvia copiosa que encharcaba el suelo y obligaba á los pajarillos á ocultarse en el umbrío follaje. Abandonamos las impro-

visadas camas á las 5 y $\frac{1}{2}$ a. m. Salíamos con nuestras cargas, cubiertos de sendos ponchos, las mismas personas del día anterior con más el difunto don Agustín Lizárraga que armado de un inmenso cuchillo, nos servía de guía. Pasamos el puente y saltando por piedras y palos alcanzamos á encontrar la entrada de unos tupidos matorrales por donde, se nos dijo, debía de ser el camino. A más de la menuda lluvia que nos mojaba, las ramas de los árboles y arbustos, al ser separadas por las manos y los palos nos regalaban también con nueva lluvia mojándonos con las gotas que fueron á cobijarse en sus verdes hojas. Camino no lo había ninguno, seguíamos ascendiendo por una pendiente empinadísima, por una senda bastante apenas para que corriese una pequeñísima cantidad de agua. Ya era un tronco de árbol que nos servía para encaramarnos ó salvar un feo paso, ya las ramas caídas de los árboles nos servían de ascensores. La gradiente se hacía cada vez mayor, y en el primer momento creíamos encontrar algún abismo que nos hubiera detenido. Hacía media hora que subíamos casi verticalmente llenos de sudor, y con los músculos de los pies que se nos dormían, por entre un bosque cerrado, á cuyos lados no se veían más que el cerro crespo, erizado, inmenso y abajo el río que entre alarilos ensordecedores arrastraba sus tumultuosas aguas. La lluvia seguía insistente y el cielo brumoso y negro parecía un campo de luto y desolación; una espesa neblina nos cubría impidiéndonos casi ver el camino. El señor Enrique Palma, con su machete, quitaba las ramas del paso y nos proporcionaba otras que inclinándose hacia nosotros nos servía para suspendernos. Estaríamos á ochenta metros sobre el nivel del río, cuando nos sorprendió ver bajo la concavidad de una roca algunos choclos de maíz seco, ollas, pellejos y otros útiles de cocina, allí donde apenas chirriaban insectos y piaban tristemente los pájaros. La subida se hacía casi imposible, habían momentos en los cuales desmayaban nuestros ánimos, pero viendo la voluntad y entusiasmo con que Lizárraga y Palma se

perdían en el bosque buscando y señalándonos la vía, nos contemplábamos y siguiamos la perigrinación, comiendo algo de coca con chancaca, lo que nos salvó de los efectos del *soroche* que nos hacía vacilar. Contar las dificultades y peripecias del camino sería para parecer exajerados, es necesario ir, subir y fatigarse como los que excursionábamos, para comprender lo difícil de la ascensión. Baste decir que mirando de esas alturas, el vértigo nos impedía seguir contemplando las casas, que humeaban desde las márgenes del río. En un momento en que yo iba subiendo agarrándome de las raicillas que se atravesaban el camino, me cogí á algo que parecía un palo, cuando veloz se deslizó entre mis dedos de la mano algo muy frío y viscoso, creí haber tocado una víbora, y casi por una aprensión, muy explicable, sentí que el dedo pulgar se me hinchaba y dolía, después ví que seguramente era alguna culebra que se hallaba dormida y al sentirse tocada huyó hacia el matorral. Después de una ascensión de tres horas, por fin llegamos á la cúspide del cerro, desde donde se divisaba el río como un hilo de cobre y la quebrada como una maroma negra. El grito de ¡MACHUPICCHO! lanzado por el señor Palma nos repuso de la inmensa fatiga que nos abrumaba. Desde allí pudimos ver al otro lado del cerro una amplia meseta ó explanada, siempre cubierta de enmarañado bosque, en medio del cual se mostraban algunos trozos que semejaban casas ó ruinas de edificios. Descendimos hacia ese lugar, y repentinamente reparamos que caminábamos ya por unas galerías que hacia á la derecha estaban limitadas por una especie de cuarteles de piedra bruta y de carácter ciclópeo. Estábamos en MACHUPICCHO.

V.

Machupiccho.—*Antecedentes.*—*El nombre.*—*La ciudad.*—*Los edificios.*—*Sus dimensiones.*—*Su conservación.*—*Semejanzas y diferencias con otros monumentos.*—*La obra del doctor Bingham.*

La vista general de Machupiccho puede decirse, parodiando una frase de Victor Hugo, que semeja un con-

junto de ruinas donde brotan flores y árboles. Tal es la fecundidad y exuberancia de esos lugares, que para poner en descubierto esos restos ha habido necesidad de tronchar numerosos é inmensos árboles que yacen tendidos por entre las paredes y calles, y las ramas secas; los arbustos muertos, las plantas diezmadas dan al sitio un aspecto de imponentia y de sugestión históricas. Toda la población, ó sea todo el área en que se hallan los restos de salas, habitaciones, torreones, casas é Intihuatañas, ocupará en cálculo aproximado, unos mil quinientos metros de perímetro, todo él siempre ocupado en su mayor parte por el bosque túpido é impenetrable. Por entre las paredes y sobre ellas, se levantan arbustos que encaramados á los muros semejan guirnalda que exornan la cansada cabeza de una vieja generación.

El lugar parece recordar la situación de los antiguos castillos feudales, así en parte inaccesible, como nido de cóndores, con puentes, rastrillos, puertas, que en Machupiccho están subsanadas por la casi inaccesibilidad de los cerros que le sirven de pedestal. Hacia arriba se divisa la región de la Máquina, el lugar de Media-Naranja, al frente Huaynapiccho, y hacia abajo Ccollpani y San Miguel que parecen emerger del abismo.

Como dije antes, Machupiccho es comprensión de la finca Sillque de la familia Nadal.

No es verdad que el doctor Bingham haya sido el descubridor de esos restos; él les ha dado la vida de la fama y del interés arqueológico. Antes que él siempre subían, y aún vivieron ahí, muchas personas que cultivaban calabazas, yucas, camotes y caña de azúcar. El finado señor Lizárraga subía con frecuencia en años anteriores.

El 14 de julio 1902 (hace diez años), subieron á Machupiccho por el camino que siguió el doctor Bingham, un señor Gavino Sánchez, vecino de Caycay, y los señores Enrique Palma y Agustín Lizárraga, quienes visitaron todas las ruinas y recorrieron sus compartimientos; pero, como ocurre siempre, no fueron por interés científico é histórico, sino en busca de lo que muchos

pretenden y de aquello que á algunos les quita el sueño, para ir á excavar lugares donde hay monumentos antiguos. El señor Palma nos dijo que hallaron una cuerda de cabuya, junto á una mómia; tan bien hecha y conservada estaba la cuerda que la utilizó por mucho tiempo.

Machupiccho ha sido pues, conocido por muchas personas, aunque su celebridad tengamos que deberla al doctor Bingham.

Toca á los QUECHUISTAS descifrar la significación etimológica de la voz MACHUPICCHO, y de otras cuyo conocimiento pueden suministrar datos muy apreciables para el conocimiento de muchas cosas ignoradas ó poco sabidas. Machupiccho es una palabra compuesta: Machu [viejo] y Piccho, que parece disidencia del verbo Picchar, q' para los indios es el acto de mascar la coca. Eso de q' al lado de Machupiccho haya otro sitio histórico, denominado Huaynapiccho, palabra, en la cual Huayna [joven] es opuesta á Machu (viejo). parece ser algo interesante, si tenemos en consideración que hay muchos lugares que tienen parecidos nombres, como *Huaynamurayaca* y *Machumurayaca*, en Quispicanchi, donde tenemos las voces *Machu* y *Huayna* formando el compuesto con Murayaca.

Después de bajar unos doscientos metros de la cúspide del cerro, caminando por un desbrozado de hierbas y, como dije antes, por el algo así como una galería, se llega á una portada, muy semejante á la de Salapunco, situada en el camino entre Ollantaytambo y Torontoy. Dicha portada es de mayores proporciones relativamente á las de su género y es visiblemente la entrada á la ciudad de Machupiccho.

Las piedras de que están formados los muros laterales de la portada son cuadrangulares y ligeramente trabajadas, y se hallan un tanto movidas, algunos por desprenderse por las raíces de arbustos que crecen de sus intersticios. En pulido y unión de las piedras seguramente que es inferior á la portada que da acceso á las notables galerías de Ollantaytambo, pero en la magnitud de las piedras del umbral, en la altura de

éste y un detalle extraño de que hablaré luego, es superior á la de éste. La altura de la portada es de dos metros cuarenta centímetros. Las paredes laterales están formadas sólo por cinco piedras y tienen un ancho de diez centímetros. La forma es siempre la de un trapecio.

El umbral no está formado, como ocurre generalmente, por una sola piedra, sino por dos unidas, de dos metros veinte centímetros de largo y sesenta centímetros de espesor. La forma aproximada puede reconstruirse por los siguientes datos: Ancho deluz por la parte cercana al umbral, por dentro, un metro cincuenta centímetros; id. por fuera, un metro 55 centímetros. Por la base: por fuera 1 metro 59 centímetros; por dentro un metro 50 centímetros.

El detalle de esta construcción que no se encuentra ni en Ollautaytambo, ni en Ppisacc ni en Torontoy, y es probable que tampoco lo haya en Choqqequirau, puesto que nada parecido aparece del diario del doctor Bingham, sobre estas ruinas, es una especie de collar ó argolla de piedra de siete centímetros de diámetro que arranca en posición horizontal de la parte de atrás del umbral, semejante, en forma, á las piedras agujereadas y puestas como clavos en las cuadras y corrales, para amarrar las béstias. En la portada á que me refiero dicha argolla es distinta de la piedra del umbral, ó mejor, está encajada en ésta, pero en algunos otros grupos de construcciones forma con el umbral un solo cuerpo, es decir que esas argollas se han formado gastando el bloque de piedra. Como pasa con las alacenas, altares y los clavos ó apéndices cilíndricos que existen entre las primeras, así en Choqqequirau como en Torontoy y Machupiccho se ignora—y no es fácil saberlo—el objeto esos collares.

DESCUBRIMIENTOS ARQUEOLOGICOS

Discurso del Profesor Hiram Bingham, Director de la Expedición de la Universidad de Yale, en el acto de su incorporación en la Facultad de Letras y Filosofía, de la Universidad del Cuzco.

Señor Rector,

Señor catedráticos,

Alumnos de la antigua Universidad del Cuzco:

¡Salud!

Es verdaderamente una gran honra la que se me ha hecho eligiéndome Catedrático Honorario de la Facultad de Letras de este Centro Facultativo. La aprecio tanto más en proporción á la sincera estimación que tengo por esta ciudad del Cuzco. Creo que su historia es más larga y que principia miles de años antes que la de cualquier otro pueblo de América.

No hay ninguna ciudad que para el historiador, el anticuario ó el arqueólogo tenga tanto de interesante como el Cuzco. Y creo que puedo decir también que para el geólogo y para el geógrafo hay muchos problemas de suficiente importancia é interés en este valle histórico. Tanto lo creo así, que he procurado la venida de una comisión completa de carácter científico en este año, para hacer un estudio especial de su historia mediante investigaciones arqueológicas, geológicas y osteológicas. Logré conseguir que uno de los principales científicos de los Estados Unidos, el profesor Herbert Gregory, Decano en la sección de Geología de la Universidad de Yale, nos acompañara este año para estudiar los difíciles problemas que se presentan aquí. También viene con esta comisión uno de los primeros osteólogos de los Estados Unidos,

es señor Jorge F. Eaton, quien viene atraído por los huesos fósiles que encontramos el año pasado en Ayahuicco. Ahora, el profesor citado se ocupa en los depósitos de huesos de carácter complejo y notable que existen en las capas de arcillas del Valle del Cuzco.

No deseo cansarles con la relación minuciosa de los méritos de los demás miembros de la comisión, sólo diré de paso que el jefe de los topógrafos se encargará de hacer los mapas arqueológicos y fisiográficos de las regiones interesantes que se encuentran en el Cuzco [el señor H. Bumstead], quien es uno de los más experimentados ingenieros que el Gobierno de los Estados Unidos tiene para sus estudios geológicos.

Hago constar estos hechos, para hacer ver que mi interés y entusiasmo por el Cuzco son genuinos y verdaderos.

No creo que haya en el mundo otra ciudad que presente como el Cuzco tantos problemas, á la vez complejos y fascinadores para el hombre de ciencia.

He creído por mucho tiempo que deben estudiarse de una manera más científica la Historia y la Arqueología. Se ha escrito ya demasiada historia en el pasado sin tener en consideración la Geografía y la Geología.

Tal vez pueda interesarles saber que hacer trece años que me dedico á la Historia de la América del Sur. Para conocerla he hecho varias expediciones. En 1906 viajé por Venezuela y Colombia por espacio de ciento dieciocho días, en cabalgadura mular, procurando seguir la ruta que tomó el Libertador Bolívar en sus campañas de 1818, las cuales terminaron tan gloriosamente en la batalla de Boyacá. En esa expedición aprendí y conocí las tremendas dificultades que hay que vencer para viajar en la sierra de los Andes. También adquirí un respeto profundo por los héroes de las guerras de la Independencia, que lucharon contra obstáculos formidables para ganar la libertad y la Independencia.

En 1908 y 1909 viajé por tierras de Buenos Aires á Lima, haciendo estudios especiales del sitio de la interesante mina de Potosí, en Bolivia, la cual trabajaron los

españoles, y del campo de la batalla de Ayacucho. En aquel viaje tuve la gran suerte de visitar las ruinas de Choquequirau. El hecho de ser casi desconocida esta ruina, además de la gran hospitalidad que se me prodigó en el Perú todo, me inspiró el deseo de hacer un detenido estudio científico é histórico de la región situada al norte del Cuzco, entre la magnificente quebrada del Apurímac y el hermoso valle de Urubamba. Con este objeto regresé el año pasado, como ustedes lo saben, con una comisión de siete miembros de la Universidad de Yale.

El primer descubrimiento que hicimos fue probablemente el más interesante para la ciencia. Me refiero al descubrimiento de los huesos fósiles de bajo de una capa de treinta metros de arcilla glacial en la quebrada de Ayahuainco. De esto supongo que ustedes tienen ya conocimiento. Permítidme sólo recordarles las conclusiones que se desprenden de este descubrimiento:

«Mezclados con los restos humanos había huesos de bizonte, de un lobo y de una llama. No puede haber cuestión sobre hechos claros, por lo que á la extratificación respecta. Sin embargo se necesitará un examen más detenido de la región en donde se han encontrado los referidos huesos, antes de que podamos hablar de manera más concreta de la edad que tienen.

«Abrigo el propósito de continuar el estudio geológico y geográfico de aquella región; pero mientras se realicen más profundas investigaciones, bastará decir, en síntesis, lo siguiente: Los huesos encontrados cerca de la ciudad del Cuzco son contemporáneas de las compactas arcillas dentro de las cuales fueron encontrados.

«Estaban dispuestos en la forma de un lente que tuviese diez pies de largo por seis pulgadas de espesor: Primero por la disposición que tenían los unos huesos con respecto á los otros; Segundo, por sus relaciones con las capas que los cubrían; y Tercero por su desgaste.

«De aquí que el conocimiento de esas capas, en cuanto á su edad, venga á ser un factor crítico en la interpretación. Luego de hecho un detallado estudio geoló-

gico de la parte superior de la hoya del Cuzco, con referencia, especialmente, á las formas glaciales, se puede llegar á la conclusión: Primero: Que esas capas pertenecen á las series glaciales; Segundo: Que los huesos fueron depositados durante el período de aluviones pronunciados; y Tercero: Que desde cuando estuvieron en aquel lugar los huesos, se depositó, sobre ellos una capa de arcilla de 75 á 100 pies, que los ha tenido sepultados y ha quedado más tarde derrumbado, en parte.

«La edad de los restos vertebrados puede calcularse aproximadamente desde veinte mil á cuarenta mil años».

Desde que no se han encontrado huesos humanos fósiles de tanta edad que los anteriores en la América del Norte ó en la del Sur, se puede concluir conmigo, que la cuestión merece un estudio detenido.

De lo otros resultados de esa expedición no les hablaré en detalle. Ustedes conocen la ascensión que hice al gran cerro de nieves perpétuas, el Ceoropuna, realizado por vez primera por el que habla, acompañado por uno de los ingenieros de la expedición, y por dos valerosos peruanos; uno de éstos, el actual director del Colegio Nacional de Chuquibamba, doctor Alejandro Coello. Atribuyo su gran agilidad en subir al Ceoropuna, al hecho de que nació y fué educado aquí en el Cuzco. Los felicito, pues, por tener entre vuestros conciudadanos á un profesor tan atrevido como el doctor Coello, el primer peruano que ha llegado á la altura de 21,705 pies.

En interés de la arqueología encontramos un número de ruinas de poblaciones incaicas ó pre-incas, que no se habían estudiado todavía científicamente, no solamente en la sierra sino también en los desiertos de la costa. Brevemente incluyo entre ellas las siguientes:

1º—Machupiccho, es una población construída probablemente por la raza megalítica que precedió á la incaica. Las ruinas están en una cumbre casi inaccesible, 2,000 pies sobre el cauce del río Urubamba. Son de

gran hermosura y magnificencia, é incluyen palacios, baños, templos y más ó menos 150 casas, bien labradas piedras de granito blanco (alguno de doce pies de largo) son empleadas para la construcción de los muros. Los señores Jucker y Lenius hicieron los planos de la población.

2°—El templo de Yuracurumuc, es el centro del culto de los Incas, después de la caída del Cuzco. Contiene un monolito labrado de 185 pies de circunferencia.

3°—Vicos, el palacio y capital de Inca Manco Capac; uno de los últimos Incas, construyó probablemente después de su retirada ante el avance del ejército vencedor de Pizarro.

4°—Vilcapampa, ó Espíritu pampa, una población netamente incaica, que hoy en día está cubierta completamente por el bosque del río Pachaconas, pero que tiene trazas de carácter incaico; y

5°—Un número considerable de otras poblaciones primitivas en los desiertos de las provincias de la costa. Dos de estas presentan piedras de origen volcánico y están cubiertas de pinturas de jaguares, llamas y hombres que bailan.

Para mejor interpretar los datos históricos, hicimos también un mapa de esta región. Estos estudios se completarán en el año en curso. Pero el hecho mismo de que los incas encontraron la región del Vilcabamba tan seguro, le hace, por supuesto, muy difícil el levantar un mapa perfecto sino después de vencer grandes inconvenientes.

La Sociedad Geográfica Nacional de los Estados Unidos, la más grande en el mundo, con una lista de más de 154,000 socios, ha tomado tanto interés por nuestros estudios en el Perú, y especialmente en la formación de este mapa, que se agregó á la Universidad de Yale en mandar la actual expedición al Perú. Se publicarán nuestros informes en el Boletín de la Sociedad, que tiene una gran circulación en los Estados Unidos y en otros muchos países del mundo. Es muy apreciado por la excelencia de sus fotografías, y puedo ase-

gararles que serán más de 30,000 los lectores inteligentes que aprecien las maravillas del Cuzco y el sur del Perú.

El año pasado hicimos también un estudio geológico desde el encuentro del Urubamba con el Jipia, más abajo del Pongo de Mainique, siguiendo el meridiano 73 oeste de Greenwich, hasta llegar al puerto de Camaná en la costa del Pacífico.

Como he dicho, creo firmemente en el estudio científico de la historia. La ciencia busca la verdad, por estudios pacientes y laboriosos, y para conclusiones cuidadosamente hechas. En las palabras del sabio de reputación universal, el gran Pasteur: «El porvenir pertenece á la Ciencia». La Ciencia no tiene nacionalidad, y sin embargo la Ciencia es la más alta personificación de la nacionalidad, porque la sabiduría es el patrimonio del hombre, la antorcha queda luz al mundo. La Ciencia debe ser la más alta personificación de la nacionalidad. Por lo tanto, debemos buscar en el campo sereno de la Ciencia, la preminencia de nuestros países, que no es óbice para luchar por la Ciencia; porque la lucha, es un esfuerzo, que tiende á engrandecernos, y la lucha, cuando el fin es el progreso científico, es la vida misma. Siempre recomiendo á mis alumnos de la Universidad de Yale, que busquen para hallar la verdad y sigan á aquel filósofo que dijo: «Aprende á no aplaudir, ni censurar, sino entender». Les recomiendo también seguir á los fundadores de la Universidad de Yale, quienes tomaron para su leyenda «LUZ Y VERDAD».

A vosotros, hijos del Cuzco, herederos de la civilización más antigua de toda la América, permitidme recomendaros que busqueis esa perfección científica, con paciencia infatigable, como vuestros antepasados, que con una paciencia sin igual é infinita, buscaron esa perfección para construir sus portentosos edificios, que vosotros veis rodearos en esta ciudad, Pisac, Ollantaytambo, Machupiccho etc. etc. A raíz de mi primera visita al Cuzco, en enero de 1909, escribí y publiqué la siguiente apreciación inadecuada de Sacsaihuaman: «Hay

pocas vistas en el mundo más impresionantes que los ciclópeos muros.....Es el espectáculo más impresionante del trabajo del hombre que yo he visto en la América.....Cuando se considera la dificultad de poner juntas piedras irregulares, que pesaban muchas toneladas, la admiración no tiene límites hacia los constructores de esas obras. ¡Considérese la extraordinaria paciencia de los anteriores habitantes de esta ciudad, la más antigua en el hemisferio Occidental! Que sea esta una fuente de inspiración para vosotros, porque en la ciencia nada más deseable ni más necesaria que la paciencia.

En conclusión, permitidme ofreceros como un símbolo de la estimación y afecto de la Universidad de Yale este facsímil del sello que ella usa.

Os ruego aceptarlo como el espíritu de amistad interuniversitaria, con que ha sido enviada.

Una vez más os agradezco por el honor señalado y distinguido que me habeis dispensado, y espero que cualesquier otro descubrimiento que se haga, como fruto de nuestras labores científicas, redunde en honor y gloria de esta notable capital incaica, que es la cuna de la civilización americana: EL CUZCO LA VENERABLE.

He dicho.

—

Nota de la Redacción.—El doctor Bingham, en media lectura, expuso de palabra, un hallazgo que sólo esa mañana hizo el osteólogo de la comisión, en el valle de Huancaro de un hueso fósil correspondiente seguramente á un animal gigantesco de la época terciaria, cuyo nombre aún no se sabe cuál sea, pero cuya antigüedad, según dicho osteólogo, puede ser de 70 000 años. El doctor Bingham presentó el hueso á la concurrencia y lo comparó con otro de un caballo grande para hacer ver la diferencia de sus proporciones.

	TALLA		BUSTO	CAPACIDAD TORAXICA.		BRAZO
	Metros	Centi- metros.	Centi- metros.	Inspira- ción.	Expira- ción	Centi- metros.
A	1	74	85	87.5	86.0	30
B	1	72	86	89.0	88.0	30
B	1	70	90	90.0	89.0	38
A	1	70	87	"	"	43
A	1	69	88	96.5	95.0	33
B	1	65	78	80.0	78.0	33
A	1	65	86	94.5	94.0	32
B	1	63	79.	94.0	93.0	34
A	1	61	87.	98.0	96.0	31
A	1	61	88	97.0	96.0	35
A	1	61	85	95.0	91.0	30
B	1	60	88	96.0	95.0	30
B	1	60	85	93.0	91.0	30
A	1	60	84	88.0	87.0	31
A	1	58	86	89.0	88.0	32
A	1	58	79	90.0	88.0	30
A	1	56	80	91.0	90.0	29
A	1	55	82	93.0	92.5	30
A	1	55	80	87.0	85.0	35
A	1	40	73	81.0	79.0	29

APUNTES ETNOGRAFICOS DE LOS ABORIGENES DEL PUEBLO DE ACOMAYO.

[Conclusión.]

TALLA.

Según el cuadro adjunto, el siguiente es el resultado que he obtenido de las mediciones hechas, que corresponden á la parte antropológica.

Cuatro individuos han alcanzado la talla alta, ó que un 20 por 100, están comprendidos en el primer grupo que corresponde [Topinard 204], á los de estatura alta, ó los que han pasado de 1.70 inclusive; tres, á la talla superior á la mediana, ó un 16 $\frac{1}{2}$ por 100; siete á la talla baja, ó menor de 1.60, es decir un 33 por 100; de lo que se deduce que la talla mediana, aún más que la baja, todavía domina entre los indios de esta región, perteneciendo los pocos de talla alta seguramente á cruzamientos, ó regeneraciones posteriores.

En seguida viene la columna que dá las cifras obtenidas del busto, ó la distancia que hay de la parte más culminante de la cabeza, á los isquiones, y siendo 151, el término medio de las cifras que dá la talla, y 79 el término medio que dá el busto, se tiene que el busto, es á la talla, como 69, es á 151; ó que el busto es la mitad de la talla más 8 centímetros.

Luego viene la columna que muestra las cifras que han dado la circunferencia del pecho; la columna de mediciones del brazo, dá como término medio la cifra de 32 centímetros, el antebrazo 26 y la mano 18, sumados estos términos dan un total de 76 centímetros que representa más ó menos, el largo medio de las extremidades superiores; compara la esta cifra con la de la talla se tiene: que las extremidades superiores son á la talla como 76 es á 151; ó que la extremidad superior, es la mitad de la talla mas un centímetro;

pero, haré advertir que en estos indios, el brazo derecho es tres y cuatro centímetros más largo que el opuesto, y esto sólo se explica por el ejercicio que desde pequeños hacen en el laboreo de sus tierras y el modo de agarrar la lampa (ccorana), en estos trabajos.

La pierna da la cifra, de 39 centímetros como término medio, el muslo 37 y el pie 10 centímetros; es decir, la altura del tovillo que no he consignado en el cuadro, harán una suma de 86 centímetros, que es la longitud total de las extremidades inferiores; comparada esta con la talla, se tiene, que aquella es á la talla, como 86 es á 151, ó que las extremidades inferiores son la mitad de la talla, mas 21 centímetros; enorme diferencia que manifiesta desproporción notable del cuerpo de estos individuos; tal anomalía ya noté después de haber hecho las mediciones, al descubrir que los indígenas señalados con la letra B, en el cuadro, eran precisamente del pueblo de Acos; los que tienen las extremidades inferiores más largas, que las de los individuos señalados con la letra A, que son de Acomayo, como lo demuestran las cifras de las respectivas columnas. El pueblo de Acos distrito de Acomayo, es habitado, casi en su totalidad, por indios; está á la distancia de 7 á 8 kilómetros, de Acomayo, donde van casi cada día, á realizar sus intercambios comerciales y están acostumbrados desde niños á este trajín, fuera del que los mayores de edad realizan tres y cuatro veces al año desde este lugar, á los distintos valles del departamento, para llevar de estos lugares á aquél, el aguardiente y coca con que negocian, tal es la causa que ha influido en el desarrollo de las extremidades inferiores de estos indígenas.

Mediciones de la cabeza.—En las columnas que van en seguida, están las cifras obtenidas de estas mediciones, correspondiendo la primera en centímetros y milímetros al diámetro ántero posterior, y la segunda, al diámetro transversal máximo y la tercera, al índice cefálico que ha resultado de multiplicar el número me-

nor, por ciento y dividir este resultado por el número mayor, según fórmula $\left(\frac{D. tr. m. 100}{D. a. p.} = I. C. = \text{Topinar 148} \right)$ convenida por eminentes sábios antropólogos, y de la misma que he usado, para determinar los índices, nasal, frontal y auricular que van en seguida; de donde resulta, según las cifras obtenidas, que, cuatro individuos de la serie son dolicocefalos, cuatro, subdolicocefalos, dos mesaticefalos y nueve braquicefalos [Topinard 148] de donde se deduce que el carácter predominante de estos aborígenes, es la braquicefalia, que significa una capacidad craneana, y por consiguiente intelectual, todavía deficiente, que está en armonía con sus costumbres, modo de ser, religión etc., es decir de los de la mayoría porque los demás no tienen este carácter, que está en alguna proporción numérica, con la que dan las cifras de la talla alta y mediana, mejoradas por regeneración. El índice nasal pasa de 53 que es el máximo que dan los platirrinos de Mi Broca, y que no corresponden á la nariz aguileña, aunque ancha de los peruanos, que considera dicho antropólogo en su cuadro (Topinard 162) entre los mezorrinos, pues las cifras que muestran el cuadro son enormes, aún cuando no se refieren al esqueleto sino al individuo vivo que no da exactamente, el índice del agujero nasal. El índice de la oreja ha fluctuado entre 80 y 46; se ve pues, que hay una divergencia enorme de dimensiones en este respecto, que en mi concepto, no tiene ninguna importancia antropométrica; el término medio del índice frontal es de 65, cifra que representa una capacidad frontal pequeña en relación con la poca inteligencia que caracteriza al indio por sin número de experiencias hechas con ellos; el porte de la boca fluctua entre 65 y 48 milímetros dominando en la mayoría, la boca regular y el porte de los ojos que fluctua entre 28 y 22 milímetros, nada extraño nos dá é notar. La agudeza ocular la he medido, retirando ó acercando, á la vista del individuo, un cuadrado de un centímetro de largo, por otro de ancho, hecho con tinta sobre un

papel blanco; distancia que ha fluctuado entre el máximo de 8 metros, y el mínimo de 4, lo que manifiesta una agudeza ocular algo desarrollada ó regular; y la agudeza táctil, que he medido, tocando la piel del dorso del ante brazo derecho é izquierdo, con las dos puntas de un compús; acercando ó retirando los extremos según ellos se figuren que sienten una sola punta ó las dos, estando el individuo con los ojos cerrados, y aun vuelta la cara á otra dirección, siendo 17 y 5 los términos extremos que han alcanzado, y de donde se deduce que tienen poca agudeza táctil por ser cinco centímetros, el que corresponde al que más desarrollada tienen la sensibilidad.

El cuadro presente expresa el número de nacimientos y defunciones, que se ha servido proporcionarme el señor Cura Párroco de aquella localidad, referente á un semisiclo de seis años.

TOTAL DE HABITANTES 6.000.

Años	Nacidos	Corresponden á cada mil	Defunciones	Corresponden á cada mil	Total
1905	255	4.5	6.5	1.0	
1906	313	5.2	6.6	1.1	
1907	305	5.0	9.2	1.5	
1908	125	2.0	7.6	1.2	
1908	288	4.8	9.8	1.6	
1910	287	4.8	11.6	1.9	

por el que debemos persuadirnos, que la mortalidad anual, es pequenísimá, en este lugar, en comparación á otras de nuestras serranías; porque, siendo la población total de Acemayo y sus alrededores de 6.000,

más ó menos, corresponderían á 85 muertos y 262 nacidos en cada mil, que es una cifra de mortalidad reducidísima, dados los vicios y hábitos de desaseo, que hacen dudar de la fortaleza de aquellos organismos, indiscutiblemente sanos y refractarios al desarrollo de epidemias, y siendo de advertir, que las cifras que dá el cuadro, más se refieren á defunciones de párvulos, que de personas adultas; las primeras, que son causadas por descuidos exagerados, que se desarrollan en coqueluches, bronquitis y algunos casos de viruelas; y, los segundos por algunos fiebres infecciosas y palúdicas, que las adquieren en algunos lugares del Apurímac, pues, la mayoría mueren á consecuencia natural ó de vejez.

No dejaré también de hacer notar, que la fecundidad en aquel lugar, es notable; donde las mujeres llegan á dar de 12 á 15 hijos; la pubertad en ellos empieza á la edad de doce años.

Tampoco daré crédito á la aseveración que me han hecho muchas personas respecto á que muchas mujeres del pueblo de Acos, han dado hijos á la edad de diez años, porque esto constituiría una especialidad genésica digna de un estudio detenido que hay que hacerlo, comprobándolo antes que nada.

Terminaré pues diciendo que el indio acomaino, es de color rojo, quemado por el sol que le da el mismo tono hasta el pecho, que siempre lo tienen descubierto, muchos tienen manchas negras ó plomizas de diferentes formas en la cara, que ellos atribuyen al malfetrío; el cabello negro, lacio, generalmente largo y suelto á diferencia de otros indios de la sierra que lo llevan trenzado; la frente pequeña y estrecha; la nariz de dorso ancho, así como su base, y encorvada desde su mitad ó aguileña; los labios regulares, salientes, especialmente el superior que manifiesta un prognatismo visible; los pómulos poco pronunciados; los ojos negros ó pardos, bien conformados; la estatura mediana, las extremidades proporcionales, el cuerpo musculoso, la columna vertebral visible convexa en la parte superior de las

vertebras torsales, cuando el individuo está de pié, mostrando por tanta una pequeña joroba; los pies aunque proporcionados son siempre deformados como en todo indígena por accidentes artificiales que no dejan de sucederles.

KON, PACHACAMAC, UIRAKOCHA.

CONTRIBUCION AL ESTUDIO DE LAS RELIGIONES DEL ANTIGUO PERU.

[Continuación]

Ni Riva Agüero, ni Barreda que, como se vé, participa de sus ideas, nos dicen hacia que dios se replegaban los peruanos ó qué dios brotó de la informe acumulación de tres nombres distintos. Reinando los herederos de Huayna Ceápac, fué siempre la religión del Sol la dominante; bajo los imperiales señores del Cuzco, se tendía no al monoteísmo sino á la monolatría, principalmente por razón de Estado; pues, como muy bien dice Riva Agüero, "tal tendencia es incontrastable en naciones monárquicas como el Perú de los Incas, porque la organización social y política se refleja inevitablemente en las creencias religiosas." [Ob. cit. pag. 169.] Emerson pensó ya que los cielos eran un tanto proporcionados á la tierra, y que por esto se observaba en las mitologías un reflejo superior de las cosas de los hombres.

V.—Por todo lo someramente expuesto se comprenderá la importancia y la necesidad de analizar con la mayor detención cada uno de los tres dioses que han servido de pretexto á creencias inaceptables y absurdas. Pretendo acometer audazmente esa empresa; expondré

hipótesis quizá atrevidas que merezcan vuestro sorpresa! El tiempo, mayores y más acertados estudios vendrán á destruirlas; pero, con todo, habré contribuido á la verdad: los alquimistas que buscaban la piedra filosofal en el fondo de retortas y crisoles son los padres de la química moderna.

II.

EL DIOS KON.

I. Análisis filológico.—El estudio de Barranca —II. Noticias sobre Kon dadas por autores antiguos y modernos.—III. Leyendas míticas y discusiones etimológicas.—IV. Conclusión.

El sabio naturalista y poliglota doctor José Sebastian Barranca, muerto hace dos años en la miseria, y cuya obra riquísima de sesenta años de estudio permanece inédita con riesgo de perderse, publicó en el primer número de la "Revista Histórica," aparecido en marzo de 1906, una monografía sobre "La raíz Kam y sus derivados en el Kichua como modo de investigación de la Historia antigua del Perú". Sirvome de muchos de sus datos para aclarar el significado de Kon.

KON es para Barranca una forma nueva de la raíz Kam, raíz monosilábica que es equivalente á *bramar*, *hacer ruido*, *animar*, como se puede ver en las voces derivadas:

KAM-A-KI—Especie de zorro que brama en los desiertos causando espanto.

KAM-CHA—Maíz tostado que produce ruido en su manipulación.

KAM-AY—Crear, animar.

El cambio de Kam en Kon no es arbitrario, se explica de la siguiente manera:

M=N 1] N forma nueva de M.

A=O 2] M primitivamente es U

U A=O 3] N. final característica del presente Kon.

Ejemplos:

a] Voces simples:

KON-U-KA—Ruido subterráneo.

KON-CHA—Fogón, Hogar. También: Hongos que brotan donde cae el rayo.

KON-CHAN—Lugar de muchos temblores.

KON-PA-TATA—Meseta de ruidos y truenos.

KON-U—Glaciares; en las alturas de nieve perpétua hay continuas tempestades. Grandes ruidos.

A KON-UNUN-NUY—Temblor, bramido.

KUNUNUSIAN—cuando el fuego arde con ruido.

b) Voces compuestas:

KON-PA-L—Montaña de 4000 metros en los Andes colombianos.

KON—Ruido, bramido.

PA—Partícula posesiva.

L—Partícula de repetición.

En todo: "Sitio de repetidos temblores"

KON-TEKSIY-UIRAKOKHA—Ser mitológico—de que hablan Betanzos, García y la mayor parte de los historiadores antiguos.

KON—Raíz ya analizada.

TEKSIY—Causa, origen, fundamento.

UIRAKOKHA—Divinidad quechua.

Literalmente: "El ruido ó bramido causado por Uirakocha."

La raíz KON se convierte en KUN con igual significado:

A KUN-UNUNUN—Voz onomatópica que sirve para expresar el espantoso ruido que produce el trueno en las noches de tempestad.

KUN-KUN-NIN—Hacer ruido el tropel de gente.
(Holguín)

KUN-YAN—Tronar.

KUN-NIN—Hacer ruido el trueno.

KUN-PA—Galga ó canto rodado; que causa mucho ruido al caer.

KUN-PANI—Acción de desgargar grandes pedrones causando ruido.

KUN-TI-SUYU—Palabra compuesta que designa el nombre de una región del antiguo Imperio Peruano.

KUN—Ruido, temblor.

TI—Convertirse, devenir.

SUYU—Provincia. división territorial.

Todo: "Region propensa á movimientos seismicos". Efectivamente el Kontisuyu debió sufrir continuos terremotos causados por los numerosos volcánes de la cordillera llamada. "Sistema de las montañas volcanicas" que desarrollando una linea oblicua corta la principal de la cadena de los Andes. Figuran en este sistema los famosos volcanes Misti, Chanchan, Pichupichu, Coropuna, Putina, Ubinas. etc. etc.

KUN-TI-NA-MARCA—Lugar de los de Colombia.
KUN—Temblor.

TI—Convertirse, devenir.

NA—Particula instrumental.

MARCA—Lugar, territorio.

Literalmente: "Lugar visitado por frecuentes temblores."

Del mismo modo como la raíz Kon que primitivamente significaba ruido, bramido, animar, ha llegado por fuerza del tropo conocido con el nombre de metonimia á expresar "temblor y todo ruido subterráneo." KUN en las siguientes palabras avanza un paso más y pasa á denotar "fulgor", "fuego," "calor" etc.

CHIP-CHA-KUN—Dios de los Muisca "que castigado por Bochica á sustentar la tierra con sus hombros, tiembla ésta cuando el dios la pasa de uno a otro."

CHIP—Brillar.

CHA—Convertirse.

KUN—Temblor, dios del Temblor.

En toda la palabra: "Kon, el dios luminoso."

Kun-Umm—*I*—Hacer calor, calentarse.

Kun-Yani—Arder con impetu.

Huasi) *Kun-Yan*—"La casa arde rápidamente."

La raíz *Kan* en las palabras que pongo enseguida significada "luz":

Kan-Chavariini—Echar rayos de sí.

Kan-Charini—Dar luz.

Kan-Chariy—La luz, el rayo.

Kan-Chaycuni—Dar luz á algún lugar ó cosa

La misma raíz *Kan* es equivalente de “fuego” y “calor” en:

Kan—Yan—Encenderse, quemarse.

Kan—Ananani—Hacer gran calor.

(Todas estas palabras son tomadas del diccionario del padre Holguín)

Hay muchas otras palabras, como Concacha, que dió lugar á la descifraci3n de Brasseur de Bourbourg de “Mensajero del dios *Quoon* 3 el agua”; Coniraya, dios de Huarochirí, que el doctor Villar llamó “Koñi-rayac” 3 sea: “lo que permanece caluroso” etc. Citar más sería recargaros el justo cansancio de este árido estudio lingüista.

En conclusi3n, del estudio filológico de la palabra *Kon* resulta:

1º. Que *Kou* y *Kun* son variaciones de la primitiva raíz *kam*.

2º. Que esta raíz en sus diversas formas significa:

a) Ruido. b) Bramido. c) animar. d) fuego. e) temblor. f) todo ruido subterráneo. g) relámpago 3 fulgor. h) calor.

II. El primer autor que dá noticias concretas del dios que estudiamos es Gómara, quien escribe así: “Al principio del mundo vino por el N. un personaje incorpóreo, hijo del Sol, que se llamó Con; el que con solo su voluntad, formó los valles y las montañas, creó hombres y mujeres para poblar la tierra; que enojado por la falta de algunos, convirtió tierras feraces en arenales secos y estériles como son los de la costa en los que quitó la lluvia y dejó los ríos para que sus aguas fueran utilizadas con el trabajo; que al fin fué desterrado por Pachacamac, hijo también del Sol, que apareció tambien despues.”

En todo este mito se observa las huellas de la creencia en el dios Kon tal cual nos lo presenta el análisis lingüístico. Es un dios incorpóreo (como el temblor), levanta montañas (los movimientos orográficos,) convirtió en tierras áridas las que eran fecundas,

(los grandes trastornos geológicos]; hizo todo lo que hace un dios malo.

Todos los autores modernos toman de segunda ó tercera mano la versión de Gómara acomodándola á sus hipótesis.

Para Reville, Kon no es más que otro nombre de Uirakocha.

Ni Brasseur de Bourbourg, ni Villar supieron quien era Kon.

Barranca en su artículo citado dice: “Kon, deidad, personificación del temblor, adorada en Pachacamac y lugares vecinos, en pasados tiempos, con todos los atributos del movimiento seismico”.

No guarda armonia esta aseveración de Barranca con la tradición que Gómara recogió”. Kon fué vencido por Pachacamac; Kon era una divinidad septentrional.

III. Leyenda mítica muy extendida, pues la traen todos los cronistas, es la consignada por Juan de Betanzos, quien encargado por el virrey Antonio de Mendoza para recoger una información sobre las antiguas creencias escribió una obra—*Suma y Narración de los Incas*—que hace pocos años fué descubierta y publicada.

En el capítulo I dice:

“ En los tiempos antiguos dicen ser la tierra y provin-
 “ cia del Perú oscura y que en ella no había lumbre ni día.
 “ Que había en este tiempo cierta gente en ella, la cual
 “ tenía cierto señor que la mandaba y á quien ella era
 “ subjeta. Del nombre de esta gente y del señor que
 “ la mandaba no se acuerdan. Y en estos tiempos que
 “ esta tierra era toda noche, dicen que salió de una la-
 “ guna que es en esta tierra del Perú, en la provincia
 “ que dicen de Ccollasuyu, un señor que llamaron *Con-*
 “ *ticce Uirakocha*, el cual dicen haber sacado consigo
 “ cierto número de gentes del cual número no se acuer-
 “ dan. Y como este hombre hubiese salido de esta
 “ laguna, fuese de allí á un sitio que es junto á esta la-

“guna, que está donde hoy día es un pueblo que llaman
 “Tiahuanaco.....Y que aquella gente primera y á su
 “señor, en castigo del enojo que le hicieron, hizolos que
 “se tornasen piedra luego.”

Betanzos y Gómara coinciden en pintar á Kon como un dios vengativo.

La leyenda más completa y más interesante es la que publica el Padre Gregorio García en su libro del “Origen de los Indios.” Parte quinta y última, Capítulo VII, que se ocupa del Origen de los Indios del Perú. Reproduce bastante ampliada la anterior de Betanzos; Kon tiene aquí todos los caracteres de un dios creador. El crea el Sol, la luna y las estrellas, hace hombres y mujeres de piedra que coloca en cada pueblo y que vienen á ser como sus fundadores (los *Huaris* á que hacen alusión Garcilazo, Calancha y otros); después repartió todas estas gentes quedándose con dos á quienes indicó los rumbos que debían tomar...Hay mucho que reproducir, pero basta á nuestro intento hacer la siguiente fragmentaria trascripción:

“Se partió Contice Viracocha hacia el Cuzco que
 “esta en medio de las sobredichas provincias [Antisu-
 “yu y Cuntisuyu] y caminando por el camino real que
 “va por la sierra hacia Caxamalca, fué llamando á los
 “naturales é indios que en cuevas y sierras estaban.
 “Y como llegase á una región llamada Cacha, donde
 “ahora habitan indios canas, la cual está 18 leguas
 “del Cuzco, habiendo llamado á estos indios salie-
 “ron armados y no conociendo al Contice-Viracocha
 “se fueron para él con intento de matarle el cual en-
 “tendiendo su malicia y mal propósito hizo que en un
 “instante *Cayese Fuego del Cielo*, el cual iba aso-
 “lando y quemando la cordillera y sierra, donde los
 “indios estaban y se acabara todo de abrasar sí los
 “indios (compelidos de temor, que de ver una cosa
 “tan repentina habían cobrado) no arrojaran las ar-
 “mas, las cuales arrojaron en tierra pidiendo perdon
 “de su atrevido desacato y desvergüenza”.....

Como todas las leyendas míticas ésta tiene su fundamento real, inargumentable, completamente cierto. Dejo la palabra á don José Toribio Polo, quien en su folleto sobre "Sinopsis de temblores y volcanes del Perú," editado en 1899, dice:

"Cerca de los pueblos de San Pablo de Cacha
 " y Tinta y del caserío de Racehi, donde existen las
 " ruinas del templo de Uiracocha, de la provincia
 " de Canas, se halla el volcán extinto de "Quimsa
 " Chata" [Tres picos], 3444 metros sobre el nivel
 " del mar, á los 14° 8' latitud Sur y 73° 40'-lon-
 " gitud occidental de París. Se encuentra en el mis-
 " mo terreno huellas visibles de una antigua erupción,
 " y del derrumbe del cráter, aparte de la conformidad
 " de ese hecho con la tradición que habla de una
 " lluvia de fuego en dicha comarca, y que la atri-
 " buye á castigo del cielo, porque los indígenas re-
 " chazaron á un santo varón reformador en quien
 " han visto algunos al apóstol Tomás ó Bartolomé"
 " (Ob. cit. pág. 19).

Estamos, pues, al frente de un hecho que interpretar, nuestro análisis filológico nos da la clave del problema:

Kon—Dios del temblor y del fuego subterráneo.

Teksi—Causa, origen, fundamento.

Uirakocha—Divinidad quechua por estudiar.

La mejor interpretación, á nuestra manera de ver, es considerar que los quechuas que no podían subyugar á los bravos canas aprovecharon de la erupción volcánica de Quinsachata en favor de su política. Convenciéronles de que el gran dios Uirakocha les había enviado al dios malo para castigarlos por su falta de acatamiento al gobierno de sus hijos los poderosos quechuas.

No se puede asegurar todavía la trayectoria seguida por *Kon*. Hay tantas pistas tan distintas y tan contrarias que sería prematuro inclinarse por ninguna de ellas.

Gómara y quienes le siguen hacen venir del N. al dios de que nos ocupamos; es para ellos un dios costeño; Be-

tanzos y Garcés trazan ruta diametralmente opuesta, pues, venido del lago Titikaka al Cuzco donde da el gobierno á los Alcahuizas se dirige á la costa hasta el famoso Puerto Viejo y Santa Elena donde tuvo igual actuación que en Cacha; pero en esta vez castigó con el fuego á los gigantes sodomitas de que hablan casi todos los antiguos historiadores. Seguramente su culto fué privativo de alguna desconocida tribu en remotísima antigüedad; el Agni hindu y el Mictlan mejicano son sus semejantes.

Hay una curiosa observación teogónica sugerida á Barranca en su precitado artículo sobre la raíz *kam*: las *konopas* ó dioses lares de los Incas derivan su nombre del dios *Kon*.

Kon—Dios del fuego y del temblor.

U—Forma primitiva de *O*., significa gérmen.

Pa—Partícula que designa pertenencia.

Literalmente: "Los hijos y descendientes de *Kon*".

El culto de las *konopas* se deriva, pues, del culto á ese dios.

El doctor Martens, autor de un folleto á que hacemos referencia más al principio, hace una mala traducción de Contice Viracocha: escribe *Kuntijsi—Lni—Ra-kocha* y traduce: "dios del lago de lava líquida."

IV. En síntesis, podemos resumir todo lo hasta aquí dicho en las siguientes proposiciones:

1º. En el antiguo Perú ha existido un dios con el nombre de *Kon*.

2º. El dios *Kon* es la personificación del Temblor que se manifiesta por los remezones terráqueos, por la erupción de los volcanes etc.

3º. El dios *Kon* es un dios malo.

4º. *Kon-Tiksi—Uirakocha* es un mito de índole política.

5º. Las *konopas* ó dioses del hogar son procedentes del culto á *Kon*, máxime que, como asegura Montesinos, las primeras fueron meteoritos y pedruzcos igneos provenientes de las erupciones volcánicas.

EL DIOS PACHACAMAC

I. Noticias sobre Pachacamac.—II. El error común nacido de su etimología.—III. El fetiche y su culto. Su celebridad como santuario.—IV. Lugar que ocupa en la mitología peruana.—V. Conclusión.

I. “El hombre primitivo se inquieta poco de lo infinito de la naturaleza y del silencio eterno del espacio”, dice Guyan en su obra magistral “La irreligión del porvenir” en contraposición al antiguo henoteísmo de Max Muller.

El Pachacamac concebido por todos los cronistas españoles es otro muy distinto al que presentaba un sanguinario y bárbaro culto.

Engañosa en demasía es la palabra.

Nada puede agregarse á todo lo dicho por numerosos autores contemporáneos; nuestra labor acerca de este dios consistirá en rectificar algunos conceptos y exponer varias hipótesis.

De entre los antiguos: Blas Valera le indentificó con Uirakocha; el anónimo le consideró inferior á éste; Garcilazo le juzgó supremo; Acosta le creyó Creador del Universo, le calificó con adjetivos magníficos; Anello Oliva exclama entusiasmado: “El haber tenido los indios del Perú antes de la predicación del Santo Evangelio alguna noticia de un solo dios y como éste es el Creador del Universo lo tengo por tan cierto é indudable cuanto lo es entre ellos y en su lengua el nombre y palabra Pachacamac” [Historia del Reino y Provincias del Perú por Anello Oliva, pág. 126).

Juan de Betanzos incurre en el mismo error; Calancha reproduce en este punto al Inca Historiador, compara á Pachacamac con el Júpiter griego; D’ Orbigny, y en nuestros días Martens, incurren en la grave inexactitud de afirmar que “Pachacamac era el dios invisible, reverenciado en esta cualidad, se le adoraba en pleno aire sin consagrarle imagen” [“L’ Homme Americain, Tomo I. Pág. 301].

Agustín de Zárate refiere que el Inca Atahualpa respondió al Padre Valverde: "Que él no sabía nada de aquello ni que nadie creyese nada sino al Sol á quien ellos tenían por dios y á la tierra por madre, y á sus huacas y que Pachacamac lo había creado todo lo que allí había". Réville cree reconocer á Pachacamac como dios del fuego en oposición á Uirakocha, dios del agua. Dice acerca de aquel.

" El otro gran dios peruano, extranjero por su origen al cielo de los incas, es Pachacamac, cuyo nombre significa "el que anima la tierra". Este dios era la divinidad suprema de las poblaciones situadas á las orillas del mar".....

II. El error, tan generalizado, que es como la fuente de mil absurdas conjeturas es la creencia en una falsa extensión del vocablo Pachacamac. Como muy bien dice don Manuel González de la Rosa, todo esto proviene de un error etimológico de la voz quechua *Pachamac*. Se compone de *Pacha*, tierra, y *Camac* el que hace, hacedor, es decir el que hace la tierra, la región en que uno vive, la tierra que se cultiva, no la tierra geográfica, el planeta que habitamos. Esta interpretación es libre y caprichosa, conforme á las ideas europeas y no las de los indios, que no conocían sino el terreno que pisaban. Los Chinchas, tan poderosos, sabemos eran sus rivales, y llamaban, dicen los cronistas, á su dios: *Chinchacamac*, hacedor de Chíncha, y ellos sin duda por eso, llamaron al suyo Pachacamac, creador, hacedor de su propia tierra ó distrito, no del universo, como nosotros hemos traducido".

Pretender que los indios tuvieran idea del Universo es contradictorio y absurdo; ahí está la Historia para probarnos lo contrario y la ciencia de las religiones que nos señala las fases del proceso evolutivo del fenómeno religioso.

El culto á Pachacamac ha sido local; Réville lo reconoce al afirmar: "que su leyenda original tiene por foco el valle de Lurín al S. de Lima OE. del Cuzco" [Ob. cit. pág. 330, sigs.]

"Atahualpa quedó admirado de la majestad de los

Reyes de Europa". Y de "*Que Hubiese más tierra que el Perú...*" [prólogo de la 2.^a edición de los Comentarios Reales].

El antiguo Perú como la nación hebrea se creyó único y predestinado.

Creencia que rechaza la posibilidad de una concepción más comprensiva del mundo. Riva Agüero admite la posibilidad de que "*Pachacamac.....* pueda significar una obscura é intuitiva idea de naturalismo panteísta semejante al Dyonisos griego" [Ob. cit. pág. 170]

El doctor Pablo Patron escribe: "El color negro esta íntimamente relacionado con la voz cielo. Y por eso el santuario de *Pachacamac—Dios de la tierra fértil, é irrigada—*era un tabernáculo completamente lóbrego, según lo refiere Estete. [*"Nuevos estudios sobre las lenguas americanas"*, por P-Patron, pág. 332].

El doctor José Sebastián Barranca estampa lo siguiente.

"*Pachacamac—*Se presenta como se vé la raíz "*[Kam]* en la 2.^a parte del compuesto que dice: *El que anima á la tierra*, acepción vulgar, cuando con más propiedad sería que brama ó hace ruido, según los dialectos del Centro y Norte del Perú convienen, pues, estas acepciones en el fondo, variando sólo en la forma" [Artículo mencionado].

En el diccionario del R. P. González de Holguín, famoso quechuista, encuentro:

*Pachacamac—*Un pueblo de este nombre cercano de Lima; en ese pueblo el Inca erigió un templo al Dios Creador, para hacer alto allí con su ejército y el demonio de envidia se entró y se hizo poner *un ídolo*, que porque mucho hablaba ese ídolo le llamaron Rímac....."

III. Insensiblemente llegamos á este tercer punto de averiguación de cuanto se relaciona con el "feísimo ídolo de palo".

"Don Francisco Pizarro despachó á su hermano Hernando, al frente de una veintena de valientes para que recogiese los tesoros del célebre santuario. Entre este puñado de audaces iba Miguel de Estete, quien escribió la

relación del viaje (inserta intrega en la Conquista del Perú por Francisco de Xerez y en la Historia de Indias por Oviedo). Según Estete, Hernando salió de Cajamarca el 5 de enero de 1533 y llegó á Pachacamac el 30 del mismo mes. Una vez en el templo Hernando entró en la habitación en donde el ídolo estaba, "que era de palo muy sucio", dice Estete que lo vió y añade; "El capitán mandó deshacer la bóveda donde el ídolo estaba y quebrarlo delante de todos y les dió á entender muchas cosas de nuestra santa fé católica y les señaló por armas para que se defendiesen la señal de la cruz. Mientras Ruy Díaz, Juan Tello y Afonso Martín de don Benito buscaban lugar para la fundación de la capital, vistos los inconvenientes que tendría en Jauja, Pizarro, según refiere Montesinos, acababa de destruir los *ídolos* que habían quedado en Pachacamac. Por ese mismo tiempo frailes mercedarios edificaban ermitas en los aellahuasis y se dedicaban empeñosamente á perseguir la idolatría y propagar el catolicismo". ("Revista Histórica—Tomó IV—Trimestre I. II, pág. 189. Las divinidades de Pachacamac del Museo del Trocadero" por Carlos Alberto Romero.)

(Continuará)

Tipón.

Una visita á una ruina antigua cerca del Cuzco.

Sin duda alguna el Cuzco, es la ciudad más interesante para el turista, el arqueólogo y el historiador, en toda la América del Sur, si no en la América toda. La gran importancia de la región de los alrededores del Cuzco, centro de las civilizaciones incaica y pre-incaica, ha sido la razón por la cual la Universidad de Yale y la Sociedad Geográfica Nacional de los Estados Unidos, han mandado una expedición científica para estudiar los diversos problemas geológicos, arqueológicos, antropológicos é históricos. La comisión que se compone

de once especialistas está bajo la dirección del profesor Hiram Bingham. En el corto tiempo de su estadía ha encontrado ya en otras ocasiones un hueso de un animal extinto que tiene cuando menos 70,000 años. Esta comisión se quedará aquí casi medio año, y será una de las muchas que vendrán á esta región tan rica para las investigaciones científicas.

Conocedor del interés que tiene el profesor Bingham en las ruinas por el Cuzco, le propuse que visitáramos algunos que no había visto en otras ocasiones en que estuvo por aquí. El aceptó gustoso ver algunas á distancia de unas cinco leguas de la ciudad. Salió un viernes á mula con un compañero de la expedición, y ya nos esperaba al doctor Romualdo Aguilar y á mi en Oropesa, cuando llegamos en el tren del día siguiente. Después de almorzar, en Chinicara, la casa del doctor Aguilar, visitamos tres ruinas interesantes (Rumicolca, Pi-quillacta y Chequepucyo) que distan muy poco de Oropesa. Cada una es de distinta construcción y cada una tiene su interés especial y sus tradiciones, que no daremos aquí por no tratar este artículo de estas ruinas, sino de Tipón, que fuimos á visitar al día siguiente.

Salimos el día domingo, á horas 7.30 a. m. para las ruinas del Tipón, y después de atravesar algunos kilómetros por camino llano, principiamos á subir una cuesta bastante estrecha y difícil. Se puede hacer el viaje en una hora desde Chinicara, aunque la última parte del camino no está muy buena. Desde el sitio de las primeras partes de las ruinas del Tipón vimos la hermosa quebrada con los contornos del río; el ganado pastando en el campo; y el humo salía perezosamente por encima de las casas en la lejanía. En frente de nosotros estaban las ruinas de Tipón. En el camino ya habíamos pasado varias tumbas, y en la última parte del trayecto vimos muros de piedras toscas que llenaron huecos é imperfecciones en la formación del cerro que por este lado es casi un precipicio. Existen aquí muchas andenas que principian ya á buena altura del fondo de la quebrada, que al promedio distan cuarenta metros una de la otra

y forman verdaderos trabajos del arte con la misma clase de piedras tan bien juntadas que se ven con tanta frecuencia en las construcciones del Cuzco. Por algunas de estas andenas también se nota canales verticales que dejaban bajar al agua sin temor de dañar los muros. Se entra á las andenas por una quebrada muy estrecha.

Existen por aquí muchas ruinas de construcciones que en este sitio incluyen un baño y los restos de unos seis edificios. Uno tiene la pared muy alta; casi todos tienen nichos. Más arriba, y hacia la izquierda [de donde se ve el Cuzco perfectamente bien] hay otros restos y un acueducto. Se han hecho excavaciones en estos sitios últimamente, porque encontramos muchos huesos que no ví en mis anteriores visitas á estas ruinas. Por estos huesos encontramos centenares de tiestas y algunos huesos de animales. Las primeras tenían á veces tan buenos dibujos que llamaban mucho la atención.

Mientras que el profesor Bingham y su compañero recogieron las tiestas y sacaron fotografías, el doctor Aguilar y yo subimos hasta la cumbre del cerro. Nos costó mucho trabajo subir á pie, pero después de una hora y media llegamos á la cumbre, y con mucho cansancio. Pasamos muchas rocas grandes y encontramos una buena porción de espinos. La vista desde la cumbre fué magnífica, porque pudimos ver no solamente el valle verde á nuestros pies y el Cuzco en la distancia, sino también hacia el norte el famoso nevado de Salkantay y al sur el de Ausengati, [ambos con nieve perpétua.] El primero dista unas venticinco leguas de Tipón, el segundo diez y ocho, y sin embargo ambos parecieron estar casi al alcance de la mano.

Nuestro objeto principal en subir el cerro fué el de buscar un muro—los restos de la fortaleza de Tipón—que el doctor Aguilar me aseguró había visto hace quince años, pero á mucha distancia desde un nevado algo cercano. ¡Imagínese nuestra sorpresa y alegría cuando encontramos un muro de unos tres *kilómetros* de largo, siguiendo los accidentes, contornos y sinuosidades del

cerro al otro lado de la cumbre por donde subimos! En este sitio unos cuantos guerreros han podido resistir los ataques de miles del enemigos. En verdad, me parece que ha sido muchas veces más inexpugnable que la renombrada fortaleza de Ollantaytambo y la igualmente famosa de Saesaihuaman. Tipón está construido en estilo completamente distinto de estas dos fortalezas, porque tiene solamente piedras toscas pequeñas, irregulares en forma, pero sí, suficientemente bien juntadas que han quedado sin derrumbarse mucho hasta la fecha, aunque son probablemente de la época pre-incáica. Parece que ningún cronista ha hecho mención de la existencia de este muro, tampoco hay tradiciones sobre el particular. No obstante, está dentro de seis leguas del Cuzco.

En la cumbre del cerro, y dentro de los límites del muro, existe una gran roca, que mide dos metros por uno y medio. Tiene geroglíficos en la forma de espiral. Posiblemente pertenecerán al mismo período del muro, y estas figuras podrían ser imitaciones de serpientes, pero nada puede decirse positivamente al respecto por parte nuestra hasta que tengamos otra oportunidad de verlas con toda calma.

Al bajar encontramos aún mayores dificultades que en subir porque bajamos por otro camino que resultó más largo, y con más espinos, por metro cuadrado, según calculamos. En la bajada encontramos otra piedra grande con dibujos de animales, pero nuestra conclusión ligera fué al efecto de que era posterior á las rocas de la cumbre.

Con todo, nos quedamos completamente satisfechos con nuestro paseo á la cumbre, y volvimos al seno de nuestros compañeros con mucho hambre, pero sí contentos. Después de servir un cok-tail, bajamos á la casa donde tomamos un almuerzo espléndido, y después de descansar una hora volvimos á caballo al Cuzco, á las 4 p. m. porque nos fué imposible alcanzar el tren en Oropesa por donde ya había pasado á las 2 de la tarde.

A. A. GIESECKE.

13 de Julio de 1912.

CRONICA UNIVERSITARIA

Grados académicos—Durante los meses de agosto y setiembre han optado el grado de Bachiller en la Facultad de Letras los alumnos señores Cristóbal Pareja, Ismael Valencia y César A. Ugarte, y el de Doctor en Jurisprudencia el Bachiller Agustín Cárdenas.

Excursión á Paccarectambo.—El Rector de nuestra Universidad doctor Alberto A. Giesecke en compañía del Catedrático doctor Romualdo Aguilar y de los alumnos Ricardo Villavicencio, Rafael Aguilar y Octavio Espejo, hizo en los últimos días de agosto una excursión al histórico sitio de Paccarectambo, con el objeto de estudiar las ruinas que allí se encuentran y hacer algunas excavaciones. El resultado de su expedición ha sido muy satisfactorio; pues ha enriquecido el Museo de Historia Natural con especímenes de restos fósiles que corresponden á un Mastodonte, á un mamut, á un caballo y á un elefante. Según la declaración de sabios naturalistas como los señores doctor Eatón del Museo Peabody, y el doctor Lorena, catedrático de nuestra Universidad, dichos restos son muy interesantes é importantes y pueden resolver varios problemas de paleontología y prehistoria. En nuestro próximo número daremos á conocer algunos estudios hechos sobre la significación de tan importante hallazgo.

Recepción del Coronel Benavides.—El cuerpo de catedráticos y la «Asociación Universitaria» recibieron al coronel Benavides en un acto solemne para expresarle su aplauso y su admiración por su valerosa conducta en Caquetá. En dicha actuación, en la que también estuvieron presentes el señor Prefecto del Departamento y el Presidente de la Iltna. Corte Superior, pronunciaron elocuentes discursos los señores doctores Felipe S. Paredes y José Gabriel Cosío, á nombre del Consejo Universitario y la «Asociación Universitaria», res-

pectivamente. El heroico militar contestó visiblemente emocionado, con un expresivo discurso. La copa de champagne fué ofrecida por el Vice-Rector, señor doctor Alejandro Pacheco Concha en nombre del Consejo Universitario.

Banquete a los Delegados universitarios.—El domingo 15 del actual se sirvió en uno de los hoteles de la Ciudad el banquete ofrecido por los catedráticos y alumnos de la Universidad á los Delegados de ella al III Congreso Internacional de Estudiantes, señores Humberto Luna, Félix Cosío y Luis E. Valcárcel. Dicha fiesta reveló una vez más el aprecio de que gozan dichos jóvenes alumnos entre sus catedráticos y compañeros y la cordialidad creciente que hay entre maestros y alumnos. Entre los oferentes y agazajados se cambiaron adecuados discursos.

Las fiestas de la Primavera.—La «Asociación Universitaria» solemnizó como nunca la simpática Fiesta de la Juventud. El 23 del presente, que es IX día del advenimiento de la Primavera, congregó en el local de la Universidad á todos los cuerpos estudiantiles, para después iniciar un alegre desfile por las calles centrales, llevando en procesión triunfal un carro simbólico. Durante el paseo se pronunciaron oportunos discursos por parte de cada uno de los centros representados y se exteriorizó la estrecha fraternidad que reina entre todos ellos. El día 24 se efectuaron los juegos atléticos en que tomaron parte los alumnos universitarios de las distintas Facultades. Y finalmente, el día 26 se realizó en el Paraninfo de la Universidad una actuación de gala. La parte literaria de ella fué desempeñada correctamente por los señores alumnos Mateo O. González, Humberto Luna, José Mendizábal y Luis E. Valcárcel. La parte musical que fué muy nutrida y selecta, fué ejecutada por los competentes y conocidos artistas, señores José Castro, Leandro Alviña, Carlos Vizcarra, Víctor M. Villanueva, F. Ponce de León y por las eximias profesoras, señoritas Rosario Isabel Araujo y María Oblitas. Una vez más los artistas mencionados se han prestado gra-

ciosamente á realzar las fiestas organizadas en la Universidad.

Temporada de baños.—Desde el 1º de octubre las clases universitarias no funcionarán durante 15 días, para dejar el tiempo para que catedráticos y alumnos puedan gozar de la temporada de baños.

Subvención a la Facultad de Ciencias.—El Congreso Nacional, en la presente legislatura, ha votado la suma de 300 libras como subvención anual para la organización de la Facultad de Ciencias de la Universidad del Cuzco.

Exámenes finales.—Los de la Universidad, según lo prescrito por la ley Orgánica de Instrucción, se verificarán ante los jurados respectivos, en el mes de diciembre. La solemne clausura del año académico de 1912, será el día 24 del mismo mes.

Excursión científica.—En virtud del nombramiento de Delegado del Supremo Gobierno ante la expedición de la Universidad de Yale, recaído en nuestro compañero de Redacción y Catedrático de Historia Crítica del Perú de esta Universidad, doctor José Gabriel Cosío, éste ha emprendido viaje á la región de los valles de la Convención para llenar su comisión, juntándose con los expedicionarios de la Universidad de Yale. El doctor Cosío presentará un detallado informe al Supremo Gobierno sobre los resultados de la expedición científica, una vez que termine ésta.

